COMEDIA FAMOSA.

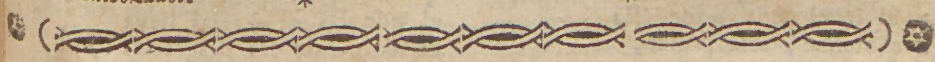
EL MÁGICO DE SALERNO.

QUARTA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Vayalarde, Galan.	*Diana, Dama.*	*La Calamidad.*
Don Juan, Galan.	*Nise, Graciosa.*	*Apolo.*
Fabricio, Barba.	*Zara, Mora.*	*Cupido.*
Chamorro, Gracioso.	*Tesifone.*	*Mercurio.*
Dominiquin, Vejete.	*Aleto.*	*Vénus.*
Celin, Moro.	*Seis Indios.*	*Minerva.*
Fierabrás, Moro.	*La Fortuna.*	*Céres.*
Quatro Negros.	*La Ira.*	*Dolor.*
Quatro Moros.	*La Ausencia.*	*Marte.*
Quatro Moras.	*Júpiter.*	*Asis.*
Quatro Esvirros.	*Megera.*	*Los Zelos.*
Quatro Embozados.	*Diana.*	*Música.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Diana en hábito humilde.

Dian. INjusta prision, á donde
de un amor y de una ausencia
lloro los trágicos males,
siento las tristes dolencias,
qué pretendes?

Sale Fabricio, y sacan á Nise algunos Esvirros.

Esvirr. Venga pues.
Nise. Señores, dónde me llevan?
Dian. Seor Fabricio, qué es esto?
Fabr. Que aquesa Criada vuestra
de mí se esconde, y la traigo
donde con vos esté presa,
hasta que á las Penitentes
de Nápoles á ambas puedan
llevaros, donde veamos
si es que, en la clausura puestas,
acabais de ser del mundo
el escándalo. *Dian.* No es nueva
en vos tanta crueldad;
y así, que añadais aquesta
á las que conmigo haceis,
no me causará extrañeza.
Fabr. Risa me da el escucharos;
mas qué quereis que agradezca

mucho tantas desazones
como vuestra vida cuesta,
no solo á mí, sino al mundo,
de enredos y de quimeras,
ya en el demonio fingidas,
como en vuestro esposo ciertas?
Tratad, tratad de acordaros,
Diana, de que la enmienda
solo es quien dora los yerros.
Venid pues. *Vase con los Esvirros.*

Nise. Ah, quién tuviera
aquí aquellos Gigantones,
ó el paso de la alacena,
con que el diablo y mi amo dieron
á este viejo cantaleta!

Dian. Qué es esto, Nise? *Nise.* Señora,
quien se halla con la mesma
duda que tú, de saber
por qué causa aquí estás presa,
mal te podrá responder,
puesto que desde la mesma
hora que Fabricio, ese
viejo, molde de hacer suegras,
te llevó á su casa, y dixo
buscase yo conveniencia,
te ví solo quando iba
en tal qual dia de fiesta
á saber de tu salud;
y hoy te iba á ver, y á la puerta
me dixeron tu prision,
y al ir el motivo de ella
á contarme, sentí ruido,
y detras de esa escalera
me escondí, y era ese viejo
el que baxaba por ella,
y qual perro perdiguero
fué y me sacó por la muestra.
Díxome: Qué haces aquí,
picaronaza embustera?
vendrás á ver á tu ama,
pues yo te llevaré á verla;
y me traxo acá contigo
á que haga penitencia:
ahora dime tú el motivo
de tu prision. *Dian.* Será fuerza,
para decir lo que ignoras,
repetirte lo que sepas.
Bien te acordarás, que doce
Abriles tan solos eran
los que contaba mi edad,
quando, ó fingidas ó ciertas
las apariencias de Pedro,
los halagos, las finezas,
á que le diese la mano
contra razon y nobleza
me obligaron: que con él
seis años viví, y que muerta
su persona á los tres meses,
que duró aquella apariencia
diabólica, con que quiso
fingir, que muerto no era
el demonio, tambien fuí
(bien que sin que culpa tenga)
el escándalo de Italia,
que destruida y disuelta
por el grande Don Raymundo
aquella astuta cautela,
á su casa me llevó
Fabricio, en tanto que fuera
un Convento fiel clausura
de la vida que me resta,
que por no cargar de mas
familia, que tú no fueras
conmigo quiso; pues oye
lo que no sabes: Apénas
(y no apénas dixe acaso)
puse las plantas en ella,
quando (ó, quán en vano huye
el que las desgracias lleva
consigo, de las desgracias!)
un tal Don Juan de Ribera,
á quien dexó encomendada
á Fabricio la tutela
una señora Italiana,
que murió en su casa mesma,
por haber ido su esposo
á un pleyto á España, resuelta,
y dexándola en su guarda,
miéntras á Italia volviera,
dió en explicarme, aunque mudo,
con los ojos de amor, lenguas,
que son los que ántes pronuncian,
siendo quien ménos vocean,
su pasion: él muy galan,
yo muger, la lid tan cerca,
como dentro de una casa,

forzoso fué qué él venciera.
Rendíme á sus persuasiones,
correspondí á sus finezas,
permitiéndole mi fe
unas lícitas licencias,
que no ofenden el decoro,
y mas la pasion empeñan;
pero como es el amor
mina, que jamas secreta
ha estado, pues quien la oculta
es quien mas la manifiesta,
quiso su desgracia y mia,
que Fabricio nos cogiera
hablando una noche, ya
de nuestra correspondencia
sabidor, y muy airado,
culpando la inadvertencia,
de que amase una muger
tenida por hechicera,
que es injusticia del mundo,
que manche la culpa agena;
y á mí, de que tal sagrado
profanase, para enmienda
de tan gran delito, hizo
que á esta Torre me traxeran;
y á él, por obviar inquietudes,
y desasirse de agenas
prendas, á España le envió
con su padre, que sospecha
tuvo á Italia no volviese
una vez su muger muerta.
Aquí pues, triste, afligida,
con el dolor de una ausencia,
que la siento mucho mas,
que el tormento de estar presa,
me tiene, usando conmigo,
en castigo de su queja,
de quantas injurias puede.
Hasta la porcion pequeña
de alimento que me envia,
no quiere nadie traerla
de su casa; y si piadoso
el Dominiquin, que en esa
Ermita, como tú sabes,
asiste, no la traxera,
padeciera graves males,
y aun me causa gran sospecha
el ver que tarda; sí bien
le dixe, entre las deshechas
ruinas de mi quarto, viese
si habia algo en que leyera,
que en aquesta soledad,
si no me alivie divierta,
y podrá ser por traerlo,
buscándolo se detenga.

Nise. Ya abren la puerta.

Sale Dominiquin con una cesta y unos libros.

Domin. Loado
sea el que crió las cepas.

Las 2. Dominiquin? *Dom.* Ya tambien
tú estás acá, buena pesca?

Nise. Sí, amigo. *Dian.* Calla, no llores.

Nise. Cómo no? quando estoy presa,
cosa que jamas he estado
sino seis veces con esta.

Domin. Yo hablaré al Gobernador,
y haré al instante, pobreta::-

Nise. Qué es lo que harás, hijo mio?

Domin. Te lleven á la galera.

Nise. Malos años para tí:
ántes ciegues que tal veas.

Dian. Dexad las chanzas *Dom.* Bien dices.
Y pues aquí en esta cesta
viene la pitanza, Nise,
entra al punto á componerla.

Nise. Así lo haré. *Toma la cesta y se vá.*

Domin. Toma estos
libritos, que en mi conciencia,
que he andado para buscarlos
por desvanes y gateras
mas de una hora, y esto es,
que llevaba una linterna,
y no he encontrado otra cosa:
y á mas ver, porque se emperra,
si tardo mucho en salir,
el portero. *Dian.* Que agradezca
tu ley es justo. *Dom.* Esto en mí,
mas que gran cariño, es deuda. *Vase.*

Dian. En estos libros, me acuerdo,
leía Pedro: que estuvieran
allí me admiro, porque él
con su notable cautela
me los ocultaba. Aquí hay
muchas estampas, y entre ellas
hay un árbol dibuxado,

y dice á su pie una letra:
Lee. El que quisiere encontrar
los alivios en sus penas,
los consuelos en sus males,
plante este árbol en la tierra,
que en su fruto está su bien,
si aguarda que el árbol crezca.
Repres. Válgame el Cielo! si acaso
será esto verdad? Que idea
tan propia de un afligido
es abultar apariencias!
Pero no puede ser cierto,
quando él tantas extrañezas
executaba? Mas qué,
doy caso que prevalezca,
puede ser en mis alivios?
ni qué fruta será esta?
Pero qué aventuro yo
tampoco en hacer la prueba?
Yo le planto en esta parte,
pues solo dice en la tierra;
que faltara á ser muger,
si es que curiosa no fuera.
Pone un arbolito dibujado en el suelo.
Si crecerá? *Música.* Sí.
Dian. Mas, Cielos,
quién me ha dado la respuesta?
Raro asombro! y mas es ver
De la parte que puso el arbolito va saliendo un árbol muy corpulento lleno de hojas y ramas, lo mas hermoso que pueda.
de hojas, ramas y cortezas,
abultándose el pequeño
dibuxo, al ayre encopeta
un robusto tronco: vida,
accion y aliento se yela.
Si llamaré á Nise? Mas quien
como yo está ya tan hecha
á estos asombros, no teme
aun mayores extrañezas.
Apuremos el veneno
al vaso, y si acaso es esta
medicina de mis males,
no malogremos la empresa.
Mudo tronco, cuyas hojas
igualan á las estrellas
en el número, á quien viste
de verdor la primavera,
qué fruta has de dar, que á un triste
de alivio y favor le sea?
Música á 4. La fruta que encierra
es la de mas gusto,
supuesto es la ciencia.
Se abre el árbol y queda una Tienda de Campaña muy hermosa, y en ella una silla.
Dian. La ciencia? Otro nuevo enigma,
pues formándose una Tienda
de Campaña de su tronco,
solo una silla hay en ella.
Qué podrá ser? Si es que mudas
me dicen aquestas señas
que la ocupe, pues así
Pedro, en ocasion como esta,
de Argél me sacó. Qué hare?
A ocuparla me resuelva,
La silla que está en la Tienda se trasforma en Pedro Vayalarde.
á ver::- mas qué es lo que miro
Pedro, esposo, si la ofensa
(en vano aliento) de amor,
á Don Juan::- inmovil piedra,
ni respiro ni articulo.
Ped No te asustes, Diana bella,
cóbrate, que no soy Pedro.
Dian. Pues quién eres? Yo estoy muerta!
Ped. Camilo soy, aquel grande
amigo, si es que te acuerdas,
por cuya accion y saber
obró tantas extrañezas.
Y siendo uno de los raros
arbitrios de mi gran ciencia
ese del tronco, he venido,
compelido de la fuerza,
y tambien de su amistad
y tu cariño, á que veas
en qué te sirvo: y porque
discurras ménos molesta,
ménos temerosa, y ménos
extraña tu vista sea,
de Vayalarde la forma,
como mas familiar prenda
de tu cariño y el mio,
y á tus bellos ojos diera
ménos susto, la tomé;

y tambien para que puedas,
en qualesquiera ocasion,
que de mí valerte quieras,
debaxo del nombre solo
de Vayalarde, que venga
á ampararte y dar auxîlio
en la mas terrible urgencia.
Y si ahora quieres salir
de esta prision, entra, entra
donde me cuentes tus males,
(como si no los supiera) *ap.*
y aleccionándote yo
executes lo que quieras.

Sale Nise con unos platos, y los dexa caer.

Nise. Aquí está ya la comida.
Mas válgame una docena
de cosas: terrible susto!
Ped. No te amedrentes. *Dian.* No temas.
Nise. Cómo no, quando un calambre
me ha valdado aquesta pierna,
y me ha dado un tabardillo
áquí en esta oreja izquierda,
un reumático en un brazo,
un síncope en la mollera,
en el pecho un sarampion,
y en las espaldas viruelas,
y en fin, en Vayalardada
estoy de pies á cabeza?
Señor, dime si eres hongo,
que retoñas las Quaresmas.
Ped. Soy quien á libraros vine.
Nise. Que no encuentre yo un Poeta,
que te acabe de matar!
Mas cómo::- *Dian.* No te detengas
en vanas preguntas, Nise.
Ped. Dices bien.
Dian. Vamos. *Ped.* Cautelas, *ap.*
lo que perdí en Vayalarde,
veamos si consigo en esta. *Vase.*
Dian. Me vengaré de Fabricio,
y de mi dueño la ausencia
estorbaré á mi pasion. *Vase.*
Nise. Ya vuelvo á ser hechicera.
Cuidado, hombres, porque os tengo
de volver micos y dueñas:
y con un polvo no mas
os he de echar á galeras. *Vase.*

Salen Don Juan y Chamorro con cadena al pie, y como esclavos.

Juan. Ya que esa obscura prision,
sepulcro infausto del dia,
es de la desdicha mia
infeliz habitacion,
rindámonos al descanso,
si es que puede descansar
quien en tan cruel lugar
vive. *Cham.* Yo en pie como ganso
paso ya la noche entera,
quitados mis zapatones,
por huir de los ratones,
que al suelo sirven de estera:
y una que me quise echar,
una chinche se me entró
en la boca: apreté yo,
y hubo una hora que mascar.
Juan. No seas, Chamorro, pesado:
la suerte el tiempo mejora.
Cham. Si no me saca una Mora,
que de tí se ha enamorado,
de aquesta mazmorra infiel,
que en sus finezas lo espero,
temo han de hacer un arnero
los ratones de mi piel.
Juan. Grandes finezas la debo:
mal se las podré pagar.
Cham. Que te has llegado á olvidar,
señor, de Diana, pruebo,
en que no te acuerdas de ella.
Juan. Aquella loca pasion
desvaneció la razon,
y haberme ausentado de ella;
como aquel, que á componer
de un espejo se ha apartado,
que muy otro se ha mirado,
quando en él se vuelve á ver,
la ausencia todo lo muda,
y mas otro nuevo amor.
Cham. Por ella estamos, señor,
cautivos, pues la sañuda
ira de Fabricio fiera,
á España no nos enviara,
ni Muley nos cautivara,
si por su merced no fuera.
Juan. Oye, que ruido se siente
de la mazmorra en la puerta.

Cham. Si señor, y aun ya está abierta,
si el oido no me miente.
Sale Zara. Pues mi pasion me ha podido,
imposible de vencer,
á aqueste lugar traer,
y ya todo prevenido
para nuestra ausencia tengo,
de qué te asustas, temor?
Don Juan, mi bien, mi señor::-
Juan. Zara?
Zara. Sí, yo soy, que vengo
á decirte, que varado
un Bergantin nos espera,
donde mudando de esfera
nos cumplamos lo tratado.
Juan. No sé, hermosa Zara mia,
con qué te podré pagar
una fe tan singular,
una tan noble hidalguía.
Zara. Desde el punto que te ví,
Don Juan, me inclinó tu estrella:
dale las gracias á ella,
y no me las des á mí.
Tratada estoy de casar
con el hermano del Rey,
y por tu amorosa ley
todo lo pienso dexar.
Fingiendo su órden al Guarda
de la mazmorra he venido,
y hasta aquí entrar he podido;
y pues en lo que se tarda
en huir nuestro temor
hay riesgo, qué te detiene?
Cham. Dice bien, vamos, que viene.
Sale Celin y Fierabras.
Fier. Por si fingido, señor,
era de Zara el recado,
te fué á avisar mi experiencia,
que á tan corta diligencia
no quise verme culpado.
Celin. Hiciste bien, Fierabras:
y ya que crea me has hecho
lo que ha tanto que sospecho,
hoy, aleve, morirás.
Cham. En qué os deteneis? partir
es lo que mas nos conviene.
Los dos. Bien dice.
Celin. Quién vá? *Cham.* Quién viene?
Celin. Quien os estorba el salir.
Juan Válgame el Cielo! *Zara.* Ay de mí!
Cham Mañana hay tres ahorcados.
Celin. Traed luces.
Fier. Guardas. *Celin.* Criados.
Sale un Moro con luz.
Moro. Ya están las luces aquí.
Celin. Para que ciegue yo al ver
mi afrenta y mi deshonor,
Zara. Grave mal! *Juan.* Fiero dolor!
Cham. Quién se volviera alfiler!
Juan y Zara. Celin. *Celin.* Cese vuestra voz,
que á poder yo castigar
delito tan singular,
el mas fiero, el mas atroz,
que inventó la tiranía,
en los dos executara.
Zara. Advierte, señor::- *Juan.* Repara::-
Celin. Qué alienta vuestra porfía?
Hija sois del muerto Rey,
y yo hermano del actual,
os quise como á mi igual;
y vos rompiendo la ley
de la fe y la Magestad,
á un vil Christiano inclinada
venisteis enamorada
á darle la libertad?
Satisfaccion de los dos,
me es preciso á mí tomar,
haciéndole á él empalar,
llevaré á mi hermano á vos.
Zara. Quién vió pena tan severa!
Celin. Quéde solo este villano:
Traed á esotro. *Juan.* Hado inhumano!
Cham. Cogiónos en ratonera.
Zara. Este infiel Moro le dió
sin ninguna duda aviso.
Juan. Que esto mi desdicha quiso!
Fier. Quién tan rara maldad vió?
Celin. Vamos. *Zara.* Yo voy sin sentido. *Va.*
Moro. Venid, ú os hago menear.
Cham. Dónde me quieren llevar?
un hora ha ya que me he ido.
Juan. A Dios para siempre, hermosa
adorada Zara mia,
pues mañana será el dia,
que dé á una muerte afrentosa
la vida, y haciendo al Cielo
tes-

testigo muero por tí:
no hay consuelo para mí
en tanto mal?
Música á 4. Sí hay consuelo.
Juan. Mas, Cielos, ó es aprehension
que inventó mi fantasía,
ó una acordada armonía
respondió á mi compasion.
Que es ilusion del oido
en vano llego á dudar;
pues quién en este lugar
pudo haber mi mal sentido?
El 4. Quien viene á librarte,
y en alas de afectos
penetra los ayres.
Juan. Pero allí un bruto veloz,
sin saber por dónde ha entrado,
este espacio ha penetrado.
La vida, el pecho, la voz,
de tanto asombro admirado,
apénas moverse sabe;
tanto asombro en mí no cabe:
el aliento me ha faltado.

Va baxando Diana en un caballo, vestida á la Romana, con una hacha en la mano.

Dian. Pues ya, fiera, pez ó ave,
sin saber como has entrado,
y este espacio has penetrado,
á region que nadie sabe,
volando golfos de espumas,
surcando montañas fieras,
corriendo vagas esferas,
baten las crines por plumas:
dime si he llegado ya
á donde á mi dueño vea?
Juan. Es ilusion de la idea?
Dian. Pero, Cielos, aquí está:
Don Juan, mi vida, mi bien.
Juan. Diana? Sueño ó deliro
en el prodigio que admiro?
quién pudo traerte, quién,
á este sitio, á este lugar?
Y estando todo cerrado,
por dóndo, dime, has entrado?
Dian. Nada te llegue á admirar;
y puesto que enamorada,
y compadecida vengo
á librarte, ya no tengo,
señor, que decirte nada,
sino solo, que el huir
de esta mazmora conviene.
Juan. Cielos, quando el bien me viene,
no sé si le he de admitir; *ap.*
pues quedando Zara bella
en tantos riesgos por mí,
es vileza el huir de aquí:
mejor es morir por ella.
Mas qué puedo remediar
con quedarme y con morir?
mejor no será salir?
Y si es que puedo obligar
á Diana con engaños
á que la saque tambien,
lograr su bien y mi bien,
y remediar tantos daños?
pues el que podrá no hay duda
librarla, quien esto pudo.
Dian. De qué estás, Don Juan, tan mudo?
Juan. Qué extrañas el que esté muda
la lengua de tal temor,
y tanto susto embargada?
Dian. No te detengas en nada:
esto y mas hará mi amor
por tí, en virtud de la ciencia,
que Vayalarde sabía.
Juan. Y cómo he de ir? (Zara mia, *ap.*
no hace el alma de tí ausencia,
aunque ahora falte de aquí.)
Dian. De esta suerte: Vayalarde::-
Juan. Pues á quién::-
Dian. No te acobarde:
trae otro bruto. *Juan.* Pues dí,
no quieres me atemorice,
si nombrar tu esposo he oido?
Dian. No, que es un nombre fingido
de un amigo, que felice
te ha de hacer.

Baxa Pedro Vayalarde en otro caballo con una hacha.

Ped. Aquí está ya.
Dian. Pues no te detengas, sube.
Juan. Jamas tan gran horror tuve;
pero si mi muerte está
tan próxîma, valor mio,
para mejor discurrir,

án-

ántes que todo es huir.

Dian. A Salerno, que mi brio
hará felices testigos
en la Torre donde he estado,
del modo que me he vengado
de todos mis enemigos.

Juan. Zara, yo te he de librar
con cauteloso favor.

Ped. El que no alcance su amor *ap.*
á Diana he de estorbar,
para que se logre el fin,
que me hace en el pecho guerra.
Pues yo penetro la tierra,
surcad del ayre el confin,
diciendo yo en vuestro aliento::-

Dian. Vayalarde, tu favor
invoco. *Juan.* Terrible horror!

Ped. Del uno en otro elemento::-

Al son de la Música se hunde poco á poco Vayalarde, y van subiendo los caballos, de modo, que se oculten todos á un tiempo.

Música. Volad, volad, hipógrifos,
que ha animado mi corage,
pues las alas os presta mi fuego,
y sabe avivarlas con soplos el ayre.

Salen Fabricio y Esvirros.

Fabr. Pues todo está dispuesto,
ocultos esperad en este puesto,
y entrad al punto que mi voz os llame.

Esvirr. Que hoy llevarlas intentes!

Fabr. Veré si dentro de las Penitentes
nos causan tanto ruido.

Esvirr. 2. En el dia, señor, q̃ se ha rompido
el Carnaval, muy mal festin las haces.

Sale Dom. Admirado de ver tantos disfraces,
este ratico que pasearme puedo,
vengo haciendo exercicio; pero quedo,
que Fabricio está aquí.

Fabr. Dónde caminas,
Dominiquin? *Domin.* Señor, esas vecinas
Alquerías he ido paseando,
viendo la multitud que está baylando,

Fabr. Cuidado con lo dicho. *Vase.*

Esvirr. 2. Piérdele tú, señor.

Domin. Bravo capricho
fuera ponerme yo una mascarilla,
y entrar tambien en corro.

Dent. Zara. Pues la orilla
tan próxîma la vemos,
á pesar de los riesgos nos echemos
á ver si la tomamos.

Dent. Cham. Pues perdidos estamos,
no hay mas remedio en tanto desconsuelo!

Domin. Qué inquieto ha estado el mar!

Salen como arrojados Zara y Chamorro.

Zara. Válgame el Cielo!

Cha. Y á mí me valgan mas de cié colchones.

Domin Saltaron á la orilla dos salmones,
llegaré á socorrerlos; mas, Chamorro!

Cham. Dominiquin?

Dom. Qué hay, zorro?
quien te ha traido?
porque acá habia corrido,
que os habian cautivado
á tí y á tu amo.

Cham. No se han engañado;
pero yo le he debido á aquesta Mora
estar libre. *Domin.* Y Don Juan?

Cham. A aquesta hora
ya le habrán empalado.

Zara. Hay D. Juan, y qué poco te he llorado!
Pues qué importa, q̃ siépre hayan mis ojos
dado el alma á tu vida por despojos,
si no he podido en pena tan crecida
por sus ventanas arrojar la vida?

Domin. Empalado? por qué?

Zara. Porque queriendo
librarle yo, y estando disponiendo
el lograrlo, cogidos
fuimos en el delito, y conducidos
al Palacio los dos, permitió el hado,
que por ser tarde se encontró cerrado;
y llevándome al mio, hasta que el dia
fuese castigo de la culpa mia,
con diferentes Guardas me pusieron;
mas los Cielos piadosos dispusieron
ser los que habian dexado
muchos de quienes yo me habia fiado,
y á hurto de los demas lograr pudimos
ocupar un baxel, que prevenimos
ántes para la ida; mas los hados,
q̃ en todo se nos muestran encontrados,
quiso que una tormenta,
que igual jamas se vió, con su violenta
ira, aquí nos echase,

y como en esa orilla se encallase
el pequeño baxel, los que embarcamos
los mas murieron, y los dos saltamos
desde su rota quilla,
no sin notable riesgo á aquella orilla:
con que Don Juan (ay infelice suerte!)
ya habrá sido despojo de la muerte.
Cham. No así, señora, te aflixas,
el llanto y el dolor suspende,
y piensa qué hemos de hacer.
Zara. Solo lo que hacer se debe
en semejante desdicha
es, buscar al que gobierne
aquesta Plaza, y contarle
el caso que me sucede,
y quien soy, para que ampare
mis desdichas: que mugeres
como yo, en qualquiera parte
es fuerza encontrar alvergue:
Ay Don Juan! en mi memoria
vivirás eternamante.
Cham. Pero para ir á buscarle,
hallo un grande inconveniente.
Zara. Y quál es?
Cham. Que nos pepinen,
por el trage con que vienes.
Zara. No es aquese solo el daño,
sino que como aquí siempre
hacen escalas los Moros
para cautivar la gente,
que descuidada la orilla
pisa, que ántes que yo llegue
hagan la verdad malicia,
ó acaso quieran hacerme
esclava. *Domin.* Yo daré un medio
á aquesos inconvenientes,
y es, que pues el Carnaval
se ha roto, que te pusieses
una mascarilla, pues
que con trages diferentes
andan todos, y el del Moro
aun es el mas comun siempre,
y no serás conocida.
Zara. No dices mal. *Cham.* Pues de aqueste
forro del vestido mio
la máscara habrá de hacerse.
Domin. Aquí hay tixeras, Chamorro,
y mira no te se quiebren,
que eran con las que mi esposa
se mondaba los juanetes.
Zara. A quién habrá sucedido
tal pesar? *Cham.* Ya aquí la tienes,
y si algo te pica, sabe,
que está cosida con liendres.
Domin. Pues de este papel nosotros
hagamos otras. *Cham.* Quál huele!
Domin. Es, que en casos necesarios,
es la toalla del retrete.
Zara. Guiad pues. *Los 2.* Vamos. *Vanse.*
Por el otro lado salen Celin, y Fierabras en trage Romano.
Celin. Apénas
rompió el dia, y el aleve
de Don Juan se vió faltase,
y sin saber cómo fuese
tambien Zara, quando supe
ser un barco quien le hospede,
y en su busca á vela y remo
corrimos campos de nieve,
hasta que una saetía nuestra,
que por esas costas viene,
nos dixo, la tempestad
aquí vió los conduxese,
segun la señas del vaso,
que hacemos cierto, con verle
roto en esa orilla; y pues ella
mal trage mudarse puede,
y con máscara y vestidos
ya riesgo alguno no tienen
nuestras personas de ser
conocidas, no nos quede
calle, que no registremos,
ya que permitió la suerte,
que el Carnaval nos disfrace,
con la dicha de que hubiese
máscara con quien cambiar
los vestidos en el muelle,
aunque á costa de algun precio;
y si la fortuna quiere
que la encontremos, veamos
como engañarla se puede,
y llevarla á la saetía,
que esa ensenada guarece.
Fier. Por muchos títulos veo,
que rendido obedecerte,
Celin, me toca.

Salen Zara, Dominiquin y Chamorro.

Domin. Aquí es donde
tiene á Diana tu señora
Fabricio. *Cham.* Calla, vejete.
*Zara.*Quién es Diana? *Domin.*Una Dama,
por quien hoy Don Juan padece
tantos trabajos. *Zara.* Qué dices?
*Cham.*No hagas caso. *Celin.* Pero, tente,
vive el Cielo, que es aquella.
Fier. Mal trage y persona puede
mentir. *Celin.* Extraña fortuna!
El seguirla nos conviene,
hasta ver en donde pára.
Cham. Muchas máscaras la fértil
orilla pisan. *Dom.* Es cierto.
Zara. Que otra Dama (infeliz suerte!)
tiene Don Juan! *Cham.* No hagas caso
de este maldito alcahuete,
que es un chismoso, y se ha visto
hecho un mono. *Dentro instrumentos.*
Zara. Pero alegres
instrumentos en su espacio
se escuchan, y aun de repente,
rasgándose todo el lienzo
de la pared, que no puede
sin encanto executarse,
un salon permite verse
lleno de varios adornos.
Mas Cielos, qué es lo que advierten
mis ojos! Extraño asombro!
no es Don Juan? cómo ser puede?
mas cómo no? El es: Idea,
es delirio de la muerte?
Sueño es ó imaginacion,
ó gran hechizo contiene
un prodigio tan extraño.

Descúbrese un hermoso salon, y en medio un pabellon, y en él sentada Diana en una almohada y Don Juan con ella, y á los lados seis mesas, y encima seis globos, que sirven de peanas á seis Indios negros, con toneletes de plumas y cerquillos, botargas negras, carcaxes y arcos, y las mesas son devanaderas, y su respaldo todo espejos y quadros, imitando un salon.

Celin. El alevoso, no adviertes,
de Don Juan en el asombro,
que descubrió de repente
la fuerza de los hechizos,
que aquestos Christianos tienen?
Cham. De Vayalarde aprendió
Diana á hechicera. *Domin.* Si tiene
tambien habilidad mi ama?
Celin. No sé lo que me sucede;
pero fuerza es que atendamos.
Zara. Forzoso será que observe,
hasta ver en lo que pára,
y cómo aquesto ser puede:
ah vil Don Juan! mas los zelos
he sentido, que tu muerte.
Dian. Adorado Don Juan mio,
porque veas quanto debes
á mi fineza, y que en dia,
que en festejos se divierte
toda la Ciudad, no quise,
que sin alguno estuvieses
de saraos y festines,
que todos los demas tienen;
aquí un público salon
dispuse para que lleguen
quantas máscaras pasaren,
quantos disfraces quisieren
hacerme á mí la lisonja
de lograr entretenerte.
*Zara.*Que esto mire! *Celin.*Que esto sufra!
Cham. Ella aprendió lindamente
el oficio. *Domin.* A Dios, Diana,
una coroza me fecit.
Juan. Aunque tan raros prodigios,
bella Diana, suspenden
mi admiracion, y me has dicho
como executarlos puedes,
me malquista la alegría
aquella Mora, que quiere
ser Christiana, y á quien tantas
finezas mi fe la debe.
Zara. Albricias, corazon mio.
Juan. Y si acaso la traxeres::-
Celin. Qué escucho, zelos!

Sale Fabricio aprisa, y se queda admirado, y los Esvirros se turban.

Fabr. A dónde
las buenas pescas::- Valedme,
Cielos! qué notable asombro!
Dian. Señor Fabricio, qué quiere
vues-

vuestra persona en mi casa?
Fabr. Muda estatua soy de nieve:
si tendremos otro diablo, *ap.*
que nos dé tantos que haceres
como el pasado? qué es esto?
Dian. Qué no quereis responderme?
Fabr. Mágica tirana, fiera,
que, segun permite verse,
valida de los hechizos,
que hizo tu esposo otras veces,
estos engaños dispones,
y finges estos deleytes,
cuya verdad acredita
el ver, que á tu lado tienes
á Don Juan, quando cautivo
ántes sabia estuviese:
dime, aleve::- *Dian.* Señor, basta,
que hablais tanto, que me tiene
desvanecido el oiros;
pero pues aguardo lleguen
de las Indias Orientales
papagayos, que en el fértil
sitio de aquestos Palacios,
cítaras roxas y verdes
nos entretengan, y ya
prevenidas jaulas tienen,
suplireis, pues hablais tanto,
lo que tardaren: metedle
en la jaula.
Baxa pronto una jaula, que imite ser de hierro, y le coge dentro.
Todos. Raro asombro!
Fabr. Atrevimiento como este
quién pudo verle jamás?
Vive el Cielo::-
Cham. No se inquiete:
señor loro, cómo está?
Dom. Quién pasa? *Fabr.* Llamar conviene
los Esvirros: Ola, ola.
Dentro. Salimos á obedecerte.
Al salir los Esvirros, salen quatro Leones, y cercan la jaula.
Todos. Otro hechizo. *Dian.* Ahí están ya
los Esvirros, qué los quieres?
Fabr. Mas hechicera es que Pedro
y el diablo: lo que hacerme
no sé. *Zara.* No ví tal espanto.
Juan. Disimular me conviene
á vista de tan no oidos
artes, como Diana exerce.
Celin. De ver estas extrañezas
la admiracion se suspende.
Dian. Nise.
Sale Nise. Señora. *Dian.* Entre tanto,
que algunos máscaras vienen
llamados de este prodigio,
tu sonora voz aliente
esas estatuas, porque
ni aun el instante mas breve,
sin lograr la diversion,
mi adorado dueño espere.
Nise. Así lo haré: mas, señora,
ay que papagayo tienes!
Eres casado, lorito?
Daca ó pé. *Dian.* Qué te suspende?
Empieza á animarlas. *Cham.* Vaya,
señora hechicera en cierne.
Canta Nise. Jáspes, á mi dulce acento
id las durezas dexando,
pues os influyen aliento,
para iros animando
las voces y el pensamiento.
Animándose los Negros, baxan de los globos, y hacen un bayle muy corto.
Fabr. y Zara. Otra extrañeza!
Juan y Celin. Otro asombro!
Nise. Lorico, no te diviertes?
Fabr. Calla. *Nise.* Ay, que me la jura:
mas de dos mil gracias tiene.
Cham. Yo sé, que como él te coja,
tengas buen moño potente.
Zara. Pues no hay en que salga riesgo::-
Celin. Pues no tiene inconveniente
el entrar::- *Zara.* Dexo este sitio.
Celin. Dexaré aquestos canceles.
Dian. Pues máscaras han entrado,
otra vez esos bufetes
ocupad. *Zara.* Con la licencia,
que qualquier máscara tiene,
á esto me arrojo.
Vuélvanse á ocupar su sitio, y pónese Zara en medio, y habiéndose hecho ántes las máscaras, cortesías, saca á Don Juan, que pondrá la espada sobre la silla en que estaba sentado, y saldrá á baylar.
Juan. Que en trage

de Mora ha de ser quien llegue
primero á romper el bayle!
Celin. Esto mis furias consienten!
Dom. Mira, que tiene que hablarte
el Dominiquin. *Dian.* Tú eres?
Bien está. *Dom.* Mira que importa.
Dian. Pues mañana ven á verme.
Zara. Aleve, tirano, fiero.
Juan. O, Máscara, tú quién eres,
que así me tratas?
Zara. Yo soy.

Descúbrese Zara.

Juan. Sagrados Cielos, valedme!
Zara. Por tí, falso, por tí, ingrato,
he venido de esta suerte.
Juan. Zara, mi dueño, mi bien.
Celin. Ya es imposible tolere
este baldon; y pues puedo
darle á mi salvo la muerte,
y que nadie me conozca
huyendo, en qué se detiene
mi corage? *Juan.* Dueño mio.
Celin. Atrevido, falso, aleve.
Juan. De esta suerte el espadin
cobraré.
Todos. Extraño accidente!
Dian. Vayalarde, Vayalarde. *Dentro Pedro.*
Ped. Ya todo se desvanece.

Vá Don Juan hácia la silla donde estaba el espadin, y volviendo todas las devanaderas, se ven unos muros de Ciudad, siendo cada uno un Baluarte, el de enmedio mayor: sube la jaula, se van los Leones, salen los Esvirros, y quedan Don Juan y Diana ocultos.

Zara. Pues que todo se ha deshecho,
el huir es conveniente,
ántes de ser conocida. *Vase.*
Celin. Pues no logré darle muerte,
bien es me retire. *Fier.* Vamos.
Cha. y Do. Correré mas q̃ una liebre. *Vanse.*
Esvirr. Señor, qué es esto? *Fabr.* No sé,
porque el asombro me tiene
fuera de mí de confuso.
Esvirr. Ni hablar de confuso puede.
Fabr. Quándo saldré yo, señores,
de entre esta maldita gente?

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, y sale Don Juan.

Juan. A quién, Cielos soberanos,
jamas habrá sucedido
un tan nuevo tan extraño,
tan nunca visto prodigio?
Ir yo á España, cautivarme;
lograr en el bello hechizo
de Zara al piadoso amparo;
cogernos en el delito
de intentar hacer la fuga;
estar el fiero castigo
ya de la muerte esperando;
valida de los hechizos,
que Pedro usaba, ir por mí
Diana, y á aqueste sitio
traerme, donde ó real
ó aparente, no hay ni ha habido
gusto, que no me haya dado,
delicia, que no haya visto;
estar en aquel festin,
ver que danzaba conmigo
Zara, sin poder saber
quién aquí la habia traido:
llegar á darme la muerte
otra máscara atrevido;
ir por el espadin yo,
quando todo se deshizo,
son sucesos, que no puedo
creer, que no sean delirios,
pues aun para ser soñados,
es fuerza estar muy dormido.
Qué he de hacer, sagrados Cielos,
en tan raros laberintos?
y mas, quando insta Diana
á que sea su marido,
cosa que no puedo hacer:
pues quando el pundonor mio
me permitiera casarme
con quien, valida de hechizos
y Artes Mágicas, ha dado
tanto que hablar á los siglos,
el amor que á Zara tengo
era un estorbo preciso:
dar mal pago á sus finezas,

huir-

huirme de sus cariños,
es ponerme á grave riesgo:
pues qué es lo que hará conmigo
en su venganza, quien sabe
con el acento mas tibio
hacer, que montes se muevan,
y que se paren los rios?
Dexar de saber de Zara,
en quien tengo el alvedrío,
tampoco puedo, aunque mal,
como lo sepa imagino.
Buenos estamos, desdichas:
pero ya viene á este sitio
Diana, disimulemos.

Salen Diana y Nise.

Dian. Don Juan, tan grande retiro?
tanta ausencia de mis ojos?
tan desmayado lo fino?
Vuelvan, vuelvan otra vez
á sus antiguos cariños
nuestras amantes pasiones;
y mas quando ni hay ni ha habido
delicia, que á tu placer
no se incluya en este sitio.
Solo, solo en tantas glorias
le faltan á mi cariño
tus brazos, no me dilates
bien que te le he merecido
á costa de tantas ansias.

Nise. Quánto dieran mil maridos *ap.*
por tener tan buena vida!

Sale Chamorro vestido de pobre, desfigurado el rostro, con parches.

Cham A costa de un tabardillo,
de una estupenda paliza,
ú de que me vuelva mico
aqu sta muger del diablo,
que lo fué del amo mio,
y heredera la dexó
de aquel endiablado oficio,
que tiene su Mayorazgo
vinculado en el Abismo,
á instancias de Zara, vengo
haciendo el ciego, el tullido,
que volverá verdadero
lo que ahora viene postizo,
á buscar á mi amo, si
este fatal edificio,
que unas veces es Ciudad,
otras veces es Castillo,
otras lo que quiere hacerlo
aquel Albañil maldito,
que aunque se cayó del Cielo,
la habilidad no ha perdido,
me concediere la entrada;
pero ya allí le diviso:
empecemos la oracion:
Hay á este pobre mendigo,
ciego, cojo, manco, tuerto,
con potra y con reumatismo,
que no se ha desayunado,
quien le dé algun bocadillo,
así Dios los ponga como
yo estoy? *Nise.* Oye, hermano, digo,
no sabe llamar? *Cham.* Señora,
(Nise es) como estoy tullido, *Señas.*
si no llamo con la voz,
no puedo con los nudillos.

Nise. Pues perdone. *Dian.* Dale algo.

Nise. Tome aqueste zoquetillo,
que no hay otra cosa, hermano.

Juan. Parece que este mendigo *ap.*
me hace señas: qué querrá?

Dian. Qué haceis?

Cham. Nada, este es un vicio,
que en esta mano padezco,
de un nervio que está encogido.

Juan. El insta, y á que le siga, *ap.*
si mal no entiendo, me ha dicho,
y aun á pesar del disfraz,
Chamorro me ha parecido.
Otro nuevo asombro, Cielos!

Dian Qué cabeceais? *Cha.* Buen capricho!
y es péndola la cabeza
del relox de un lobanillo.

Nise. El trae un fardo de males.

Cham. Como tú le traes de hechizos.

Nise. Cómo me habla de ese modo?

Cham. Qué te picas, Angel mio,
si tus ojos::- *Nise.* Oiga el diablo,
lleno de ungüento amarillo,
y con mil bocas. *Cham* Por ellas
exhalo sangre y suspiros.

Nise. Muy buen lance habia yo echado:
Qué coche para el sotillo!

Cham. Yo tendré silla volante.

Nise. El es loco de capricho.
Cham. Pues qué, digo, no la trae
otro que es ménos tullido,
y en una mula buida,
que se tiene en quatro hilos,
le pagan en los paseos
el que sirva de martirio?
Nise. Vaya muy en hora mala.
Cham. Si mi amo habrá entendido? *ap.*
Ya se irán. *Vase.*
Juan. A las orillas
del mar quiero, dueño mio,
salir un poco. Finjamos. *ap.*
Dian. Aunque nada en este sitio
echar puedes ménos, vete,
y discurre allá contigo
quánto me debes, y quántos,
para casarte conmigo,
acreedores de mi amor
tienes en mí beneficios.
Juan. El Cielo te guarde. Iré, *ap.*
por si acaso no ha mentido
la vista, siguiendo á este hombre. *Vas.*
Dian. Ay, Nise! *Nise.* De qué das gritos?
qué tienes? *Dian.* Qué he de tener?
tengo un etna, un basilisco,
que enredándose en el pecho
me envenena los sentidos.
Nise. Qualquiera tiene ese mal,
que quiere á estos señoritos.
Ah, fuego de Dios en todos!
pero ahora, qué motivo
para aquesa queja tienes?
Dian. El ver á Don Juan tan tibio,
y sospechar el que hay
algun oculto motivo,
que le malquista el amor
de aquel antiguo cariño
que me tenia; y mas quando
á Vayalarde le he dicho
el que me diga la causa,
y dice, que es escondido
arcano para él, no habiendo
el mas difícil retiro,
que patente no le sea
á su ciencia, y á mi arbitrio
dexando el que quantos quiera
yo execute de prodigios,
y solo me oculta aqueste,
que es, Nise, el que mas estimo.
Nise. Y á eso qué has de hacer?
Dian. No sé;
pero ahora me ha traido
la memoria al pensamiento,
que el Dominiquin me dixo
tenia que decirme un caso,
que me importaba el oirlo;
y por si algo es de ello, atiende.
Nise. Aunque él esté en Peralvillo, *ap.*
le traerá aquí en un instante.
Dian. Espíritus, que á mi arbitrio
estais obedientes, traed
al Dominiquin. *Nise.* Ya miro
en una cama de viento,
en que hacen las chinces nidos,
que viene: ay el desdichado!
si tendrá algun tabardillo?

Va baxando el Dominiquin en una cama muy asquerosa, con un vaso de purga en la mano, y al lado una cofayna, como que está malo.

Domin. Ea, pócima infernal,
que ha recetado el Dotor,
para que salga el humor
por donde besa el pañal:
limpia bien el alvañal,
no te dexes nada en casa,
quítale muy bien la grasa,
y ten, paladar, paciencia,
que este trago, en mi conciencia,
es cosa que presto pasa.
Nise. Una purga le ha cogido
tomando la tal traida.
Domin. Quál sabe la tal bebida!
Pero qué me ha sucedido?
quién aquí me ha conducido?
cómo yo en este salon,
quando en mi caramanchon
al estómago barria
la purga de algarabía
un plato de salpicon?
Quién diablos::- mas qué he mirado!
Señora? *Dian.* Dominiquin?
Nise. Qué es lo que tienes, mastin?
Dom. A muy buen puerto he llegado: *ap.*
Estoy, mi Nise, purgado.

Qué

Qué se sufra tal maldad! *ap.*
mas, lengua, disimulad:
Y á qué, rompiendo esas vigas,
me has traido? *Dian.* A que me digas
te trae mi curiosidad
lo que tienes que decirme.
Domin. Ya sabes mi obligacion:
Fuego, y qué retortijon! *ap.*
Dian. Pues en nada has de mentirme,
ya que sabes bien servirme.
Domin. Ya has visto soy leal, señora,
y siempre te serví fiel,
y así, sabe desde Argel
á Don Juan sigue una Mora.
Dian. Calla: En qué infelice hora *ap.*
quise saber mi dolor!
Nise. Que no pudiste callar!
Domin. Es dia de vomitar.
Dian. Ah vil Don Juan! ah traidor!
Vayalarde? *Dom.* A mi señor
llamas? Quién tal ha escuchado! *ap.*
yo estoy dos veces purgado:
fuego, fuego, y cómo aprieta:
quién tuviera una vaqueta!
Salta de la cama Dominiquin, sube la cama, y sale Vayalarde.
Dian. Mas ya á este sitio ha llegado.
Ped. Ya á tus ecos he venido;
y pues todo lo he sabido,
porque me convino así,
por mas que te lo he callado,
por no darte ese pesar,
ven, que te quiero contar
todo lo que te he ocultado.
Nise. Vés? por haberlo parlado,
algun mal te ha de venir.
Dom. Qué mas, que no poderme ir?
cosa que mi cama amada
hizo, aun sin estar purgada.
Dian. Cielos, que esto llegue á oir!
Tal cabe en estos tiranos!
Ped. Nada te llegue á enojar,
pues que te puedes vengar.
Salen Celin y Fierrabras de villanos.
Celin. Ya que el trage de villanos,
que compraste á los paisanos,
y tambien haber sabido
la lengua, nos ha podido
ocultos aquí tener,
por si aquí la vuelvo á ver,
otra vez aquí he venido.
Fier. Mucho es no haberla encontrado
despues que aquella extrañeza
nos ocultó su belleza.
Nise. Pero quién aquí se ha entrado?
Fier. De aquesta vez muero ahorcado.
Celin. Dos Jardineros::- *Fier.* Muy buenos.
Celin. Que viendo aquí tan amenos
pensiles, buscan soldada,
si la habilidad agrada.
Nise. Están los Jardines llenos,
señores, de comilones,
y si es que algunos queremos,
con sola una voz que demos,
vienen quarenta legiones
á hacernos dos mil visiones;
y así, aquí lugar no tiene
su pretension. *Ped.* Te conviene
esos hombres recibir,
que luego de mí has de oir
á qué su cautela viene.
Dian. Ya que habeis apetecido
el servirme, no es razon,
que á costa de una racion,
lograr á qué habeis venido
no consigais. *Celin.* Que rendido
permita nuestro contento
te dé las gracias: Aliento, *ap.*
disimulemos. *Nise.* Los tales *ap.*
son famosos animales.
Domin. Ira de Dios, que rebiento.
Dian. Ahora pues, Vayalarde,
dime lo que debo hacer:
ay infelice muger! *ap.*
Ped. En iras mi pecho arde; *ap.*
pero nada me acobarde,
á todos he de arruinar. *Vase.*
Dian. Bien podeis adentro entrar.
Dominiquin, quédate
á servirme. *Vase.*
Domin. Así lo haré.
Nise, me voy á acostar
á tu cama? *Nise.* Qué, estás loco?
Dom. Pues no vés q̃ estoy purgado? *Vas.*
Nise. Así te viera yo ahorcado. *Vase.*
Celin. Venid, males, poco á poco.

Fier. Si verdad es lo que toco?
Mucho llego á rezelar
el que nos han de pringar,
si que no somos Christianos
saben aquestos villanos:
mas paciencia y barajar. *Vanse.*

Salen Zara y Fabricio.

Zara. Mucho vuestros favores he estimado.
Fab. Al punto que escuché vuestro recado,
vine á ver qué mandabais, y pues quedo
informado de todo, ved si puedo
en otra cosa alguna
serviros, bella Zara. *Zara.* Gran fortuna
ha sido conoceros.
Fab. Quedad con Dios, q̃ yo volveré á veros
en estando ajustado
á dónde ha de llevaros mi cuidado.

Salen Don Juan y Chamorro.

Cham. Sea loado el que crió el divino
lamedor de Cocheros, que es el vino.
Zara y Fabr. Don Juan?
Juan. Zara, Fabricio,
idolatrado bien, qué astro propicio
á los tres hoy aquí nos ha juntado?
porque aunq̃ ya Chamorro me ha contado
cómo escapar pudisteis,
y que á valeros de Fabricio fuisteis,
viéndoos desamparados,
y en tierra extraña, acasos, que mirados
aun parecen fingidos,
es nueva admiracion de los sentidos
el haberos hallado
hoy juntos á los dos. *Zara.* De mí llamado
Fabricio, á verme vino,
porque quiso la fuerza del destino,
que en esta casa donde me he hospedado,
que es de un hõbre estudioso, cause enfado,
pues para quien estudia todo el dia,
y mas su arte, que es Astrología,
un huésped embaraza
para que de sacarme diese traza,
en tanto que á algun Príncipe avisaba,
diciéndole quién era y donde estaba:
pues te miré perdido,
quando el asombro ví de haber venido
de Argel, á que al hechizo
se añadió lo que aquel máscara hizo;
sí bien, Don Juan, jamas de mí olvidado,
ver quise, si la dicha que he logrado
de verte, conseguia mi impaciencia,
y á Chamorro, que hiciese diligencia
de buscarte pedí.
Cham. Y no lo hiciera
del temor que de mi ama la hechicera
tengo, si tú llorando
no lo pidieses, porque solo blando
un corazon, á quien acero inflama,
puede poner el llanto de una Dama.
Fab. No el tiempo se malogre en digresiones:
y pues juntos estamos, las razones
que tengas para estar en un delito
tan grave, que estorbarlo solicito,
por la razon y por el puesto mio,
nos di, Don Juan.
Juan. En el horror impío
de la mazmorra á muerte condenado
estaba, quando en trance tan pesado
Diana, de la Mágica valida,
me dió la libertad, libró la vida:
tráxome, donde estoy de dichas lleno,
sí bien, entre el horror, entre el veneno
de ver, que ni mi ley ni mi nobleza
me permite tolere tal fiereza,
y que quando no amara
con tal amor, con tal pasion á Zara,
y tanto la debiera,
obligarme Diana no pudiera,
á vista de oponerse á mis razones,
y cercado de varias confusiones,
no sé lo que podré, señor, decirte.
Fabr. Pues lo que yo debia á tí advertirte
has dicho, en fe de tu nobleza, y no quererla
la traza me has de dar para prenderla.
Jua. Eso no haré, que aunque es justo quitarla
de tal delito, es fuerza el ampararla,
en fe tambien de lo que la he debido;
y así, lo que yo tengo discurrido,
es llevarla á un Convento,
donde estrechada á gran recogimiento,
enmendando delito tan severo,
cumpla con lo Christiano y Caballero.
Fabr. Pues sea lo que mejor te pareciere.
Préndala yo, que haré lo que quisiere. *ap.*
Cham. La cuenta sin la huéspeda, colijo,
que por esto se dixo:
pues qué trazais prendella,
sin

sin ver que ántes nos prenderá ella.
Zar. No hay duda de quié hace asóbros tãtos, de prodigios, de hechizos y de encantos, á la fuerza fatal de sus conjuros, que de ella no estaremos bien seguros.
Juan. Dice Zara muy bien, mas he advertido, el que aquí estaba ménos defendido de que escuchase de los tres las quejas, quando á la calle salen esas rejas, y podrán escucharnos: que aunque su arte es tal, señor, q̃ alcanza á qualquier parte, y enviará quizas á quien me siga, no queriendo usar de él, y que le diga lo que con los tres pasa.
Zara. Pues á lo mas oculto de la casa nos entremos.
Fabr. Bien dices. *Juan.* Tú nos guia.
Cham. Temo que me convierta en chirimía por soplon, por espía y alcahuete.

Entran y salen, á cuyo tiempo se descubre una mesa con globo celeste, compas, anteojos y demas instrumentos Astrológicos, y un globo cercado de libros.

Zara. Pues es lo mas oculto ese retrete, á donde estudia de esta casa el dueño, como mas retirado, nuestro empeño se prosiga. *Cham.* En él solo puede oiros aquella bola, donde mide á giros, Astrólogo nocturno, si la luna se acuesta con Saturno.
Fabr. Pues el modo que habrá para prenderla, hemos de discurrir. *Juan.* Para cogerla, sin que pueda valerse de su arte, y poderla llevar á qualquier parte, solo discurro, quando esté dormida podrá ser, pues de súbito cogida, sin poder remediarse, solo podrá lograrse, á cuyo fin yo me quedaré en vela, y los tres estareis en centinela, para que habriendo entreis.
Fabr. Bien has pensado, yo lograré mi intento. *Zara.* Mi cuidado el primero será, que esté en acecho.
Jua. Y llevada á un Convento, y ya deshecho el hechizo, á mi cuenta sus fortunas han de correr.
Cham. Los postres de aceytunas temo. *Fabr.* Pues á cogerla.
Zara. A lograr el prenderla.
Juan. A estorbar el horror de su fiereza, para que yo consiga tu belleza.
Zara. Ay Don Juan adorado!
Juan. Ay bien idolatrado!
Fabr. Esta alevosa muera.
Cham. Acabe de una vez esta hechicera.
Juan. Remédiense prodigios tan extraños.
Fabr. Venid.

El globo que estaba sobre la mesa, se transforma en Diana, y todos se turban.

Dian. Vivan ustedes muchos años.
Juan. Válgame el Cielo!
Zara. Admiracion extraña!
Fabr. Ay infelice! *Cha.* Tomo el ser araña.
Zara. Si yo::- *Fabr.* Si pude::-
Juan. Si mi amor::- *Cham.* Si puedes::-
Los 3. Si los tres::-
Cham. El temor::- *Dian.* Callad, aleves,
y ya que mis pesares, mis tormentos
fraguaban (qué rigor!) vuestros intentos,
á igual castigo mi rigor se ajusta,
pues el tanto por tanto es pena justa.
Y tú, ingrato, atrevido,
de quien, como de Zara, ya he sabido
el amor y el engaño,
pues de tantas finezas el extraño
afecto no ha servido,
ni el haberte tenido
entre tantas delicias y primores,
hoy convertidas todas en rigores,
no habrá pena, desdicha ni tragedia
que no experimenteis.
Cham. Buena Comedia.
Tod. Si yo::- *Dian.* Nada he de oiros.
Cha. Aguardad, q̃ ya empieza á convertiros.
Dia. Y pues pensabais darme tã cruel muerte,
me vengaré de todos de esta suerte.
Ha de la habitacion triste,
donde la adversa fortuna
vive, si vive quien vive
á merced de las injurias.
Dent. el 4. Quién llama á la infausta
horrible espelunca,
que es centro de iras,
de males y angustias?
Juan. Qué asombro!

Fabr. Qué confusion !
Zara. Qué horror !
Cham. Si estaré de purga ?
Dian. La que con solo un aliento
hace que Febo no luzca,
que las sombras sean albores,
y que los dos Polos cruxan,
que se enciendan esos montes,
y que se muera la Luna.
Cham. Bien haya quien te enseñó
á hacer tan buena costura.

Descúbrese la habitacion de la Fortuna adversa, que será todo el frontispicio del teatro, todo de cuevas, nichos y sibiles, de peñascos brutos obscuros, salpicados de cipreses, todos cogidos de yedras: en el nicho de en medio estará la Fortuna adversa en una Nave sin velas ni timon, como derrotada: encima estará el Dolor sobre una sierpe, que con la cola tendrá embebido el cuerpo, con cadena á los pies y manos: en los tres nichos de abaxo las tres Furias, vestidas de toneletes negros, con ramos de cipres en las manos, y los vestidos y cabezas salpicadas de culebras: á un lado la Calamidad como leprosa, y en accion de pedir limosna; al otro lado la Ira con una espada en la mano: junto á ella los Zelos con un puñal en la mano: al otro lado la Ausencia con un retrato en la mano, todos con hachas.

Música. Ya á tu voz obedientes
están Zelos, Fortuna,
Ira, Dolor, Ausencia,
Calamidad y Furias.
Cham. Hermoso ramilletero
compuesto de confitura.
Fabr. Que esto me suceda! *Juan.* Que esto
tolere! *Zara.* Que aquesto sufra!
Dian. Pues no de vuestras desdichas
ninguna quede, ninguna
que los tres no experimenten:
giman su infeliz fortuna,
lloren ausencias, pues se aman,
dolores, pues me los buscan,
zelos, pues que me los causan,
iras, pues me las procuran,
calamidades, pues quieren
tan ingratos que las sufra;
y hechos presos racionales,
prisioneros de las furias,
ni sepan si vén,
si hablan, si gustan,
si huelen, si tocan,
si alientan, si escuchan.
Cham. Tres las furias son no mas,
para mí no habrá ninguna.
Zara. Qué admiracion !
Los 3. El asombro
hasta las voces perturba.
Cant. Fort. Tu verás, q̃ no queda en mi torm(ento)
queja, afliccion, angustia, sentimient(o)
que para su tristeza
no esgrima la crueldad de mi fiereza.
Area. Al arma, al arma, furores,
guerra, guerra, afectos mios,
á la campaña, rigores,
padezcan vuestros impíos
sentimientos y dolores.
Zara. Cielos, qué frenesí::-
Juan. Qué ansia::- *Fabr.* Qué ira::-
Los 3. Contra mí se conspira ?

Miéntras se canta el Area van saliendo l(as) tres Furias, y asiendo á los tres se los (lle)van, haciendo ellos demostraciones de brutos.

Juan. En qué espec ie de fiera me he muda(do)
Cham. Señores, si de mí se habrá olvida(do)
Dian. Padezcan los rigores que querian
que padeciese yo; y pues te traían
á tí por conductor::- *Cha.* Fiero des(tino)
Dian. Desde hoy quiero que seas papag(ayo)
que pues la jaula está desocupada,
justo es la ocupes tú.
Cham. Buena posada.
Dia. De lo que hablaste, es bien darte la p(ena)
Cham. Pero la tierra (ay infeliz!) me tra(ga)

Húndese Chamorro por un escotillon.

Dian. Y miéntras divertida
á mi Palacio vuelvo, repetida
escuche la armonía.
Fort. Pues repita mi triste melodía::-
Los 3. En qué confusion tengo los sentid(os)
Juan. Perturbados:: *Zara.* Muertos.
Fabr. Confundidos::-
Los 3. Ni saben si vén.

Dian

Dian. y Músic. Ni sepan si vén.
Los 3. Si huelen, si gustan.
Dian. y Músic. Si huelen, si gustan.
Los 3. Si hablan, si tocan.
Dian. y Músic. Si hablan, si tocan.
Los 3. Si alientan, si escuchan.
Dian. y Músic. Si alientan, si escuchan.
Ciérrase todo, y salen Celin y Fierabrás.
Celin. Aunque logramos entrar
disfrazados y fingidos
Jardineros á la amena
fertilidad de este sitio,
donde todo quanto vemos
es ilusion, es delirio,
que apénas está mirado,
quando está desvanecido,
ó bien por virtud del arte,
ó por fuerza del hechizo,
no hemos podido lograr
el ver el bello enemigo
de Zara; y pues que no está
en él, mejor despedirnos
será, pues qué hemos de hacer
en tan raro laberinto?
bien para hacer diligencias
de buscarla, ú de partirnos
otra vez á Argel. *Fier.* Es cierto,
y mas quando mil cautivos,
que en Argel lo han sido y hay
en Salerno, y conocidos
podemos tal vez ser; mas
aquel esqueleto, vivo
espantajo de este huerto,
se encamina hácia este sitio.
Sale Domin. Camaradas, buenas tardes.
Celin. Dominiquin, bien venido.
Dom. Se trabaja? *Celin.* Está de mas,
segun están de floridos
aquestos pensiles siempre,
el afan y el artificio.
Domin. Tales Jardineros cuidan
de labrarlos. *Fier.* Cierto, amigo,
que sabe mucho nuestra ama.
Domin. Cómo que sabe? No ha habido
hechicera mas famosa
por los siglos de los siglos.
Celin. Y dónde está, que en todo hoy
no he logrado haberla visto?
Domin. Mirad, fué á ver una Mora,
por quien mi amo ha hecho novillos,
y á la hora de esta, yo sé
que está convertida en mico.
Celin. Qué dices? Valgame el Cielo!
Dom. Pues qué te importa á tí oirlo?
Fier. Es que comiendo unas moras
le dió un dia un tabardillo,
y en oyéndolas nombrar,
le sacude luego un frio.
Celin. Que Zara (pesar terrible!) *ap.*
con Don Juan (dolor impío!)
debe de estar; mas el ayre
viene penetrando á giros
Diana: tantos asombros
me confunden los sentidos.
Baxa Diana en una Aguila.
Fier. Esta muger, quando quiere,
es de los ayres racimo.
Dian. Bate, plumado baxel,
las alas: y pues me ha dicho
Vayalarde, que son estos
dos Jardineros fingidos,
su venganza y mi venganza
lograré. Celin?
Fier. y Domin. Qué he oido?
Celin. Señora::- Pero á quién llamas?
Dian. No intentes con artificios
el disimular quien eres,
quando ya de lo que has visto
puedes discurrir, que no hay
para mí nada escondido.
Ya sé, que en busca de Zara,
ese aleve basilisco,
que contra tí y contra mí
sin duda abortó el abismo,
vienes desmintiendo el trage,
para no ser conocidos;
mas pues la casualidad
ó malicia te ha traido,
en la nave de tus penas
al bien de mi patrocinio,
tu venganza y mi venganza
verás á tus ojos mismos;
pues quando tú en los aplausos
de festejos repetidos,
de dichas y de fortunas
estés, nuestros enemigos,

en oprobrios y desgracias,
infelices y abatidos,
estarán muriendo á zelos,
pues mataron con los mismos.
Y porque mejor lo veas;
Nise? *Celin.* Yo estoy confundido *ap.*
de ver lo que pasa. *Fierab.* Yo *ap.*
de oirla estoy tamañito.

Sale Nise. Qué me mandas?

Dian. Que le digas,
que me envie dos vestidos
á Vayalarde.

Sale Vayalarde, y saca un azafate con dos vestidos, uno muy rico, y otro de Lacayo en la mano.

Ped. Aquí están.

Fier. No ví Criado mas listo.

Dian. Pues ponte aqueste, Celin,
que quien Príncipe ha nacido,
no es razon tosco sayal
le adorne. *Fier.* Pues venga el mio.

Nise. Vésle aquí. *Fier.* Para quitarme
este trage, me retiro. *Vase.*

Celin. Cielos, yo estoy asombrado *ap.*
de lo que me ha sucedido;
pero si así he de vengarme,
y estoy ya en mayor peligro,
y en tierra extraña, la vez
que ya he sido conocido,
disimular me conviene.

Ped. Diana, yo me retiro,
advirtiéndote, que presto
el que se acabe es preciso
el engaño que los tres
padecen. *Dian.* Ya te he entendido.

Ped. Pues no llega mi poder
á hacer mas de lo que has visto. *Vase.*

Sale Fierab. Aquí ya está Fierabrás
trasformado en un Corito.

Celin. No, bellísima Diana,
los antiguos han fingido
en sus fábulas sucesos
tan extraños y exquisitos,
como los que en tí he notado,
y en tus portentos he visto.

Dian. No de eso, Celin, te admires,
pues quanto en otros fingido
fué, lo haré yo realidad.
Quieres tú ver de improviso
á las que llaman Nereidas
abultarse de este rio,
y adularte con su canto
las Sirenas? Los Elíseos
Campos quieres ver? Mas nada.
Y porque veas de quanto he dicho,
quiero desde aquí mostrarte
el engañoso fingido
Cielo, donde la ignorancia
á los Planetas y Signos
llamaron Dioses: tambien
el mostrarte determino,
porque nos vean á los dos,
á Zara, Don Juan, Fabricio,
desde la mayor desdicha,
en el bien mas excesivo.

Fier. Pues si ella nos muestra el Cielo,
allá me meto en un brinco. *ap.*

Nise. Que no pueda yo aprender,
señores, aqueste oficio! *ap.*

Dian. Pues, Nise, llama á la Esfera,
que á Príncipe tan invicto
razon será con no ménos
gusto festejarle. *Celin.* Abismo
soy de confusion. *Dian.* Y vean
desde esos troncos, asidos
á las cadenas, que hicieron
sus yerros, quando en martirio
los tres están, las delicias
con que estamos divertidos:
y Chamorro tambien venga
trasformado. *Dom.* Ay qué Lorito!

Sube por el mismo escotillon en que se hundió Chamorro de Papagayo, con pico y alas, sin jaula, y de los bastidores salen tres troncos, en que están asidos con cadena Fabricio, Zara y Don Juan, como que no están en sí.

Celin. Cielos, no es aquella Zara?

Zar. Qué especie que no distingo
de fiera soy?

Juan. En qué monstruo
me he transformado?

Fab. Qué impío
rigor, que no alcanzo, siento?

Cham. Confites á Chamorrito.

Nise. Ay, que dice que es Chamorro!

Domin. Hija, otra vez yo fuí Mico.
Juan. Mas lo que hace la aprehension,
que parece que allí miro
á Celin! *Zara.* Que no me quede,
en los males en que gimo,
pena que no sienta, pues
se me representa al vivo
á Celin! *Fabr.* Que á Diana vea,
y no pueda su castigo
executar! *Celin.* Qué haré? Mas
disimular es preciso.
Dian. En qué te detienes, Nise?
Nise. Ya estoy templando el galillo.
Cham. Azotes al Papagayo,
porque fué muy parlerico.
Cant. Nise. Ha de la Esfera Celeste,
en cuyo apacible luciente explendor
las Deidades están obedientes
á Jove, por ser de sus Dioses el Sol.
1. Ya su luz á tu voz.
2. Los párpados quita.
3. De tupidas nubes.
4. Que son de su incendio::-
El 4. Cuajado vapor.

Ahora se descubre el Cielo, que cogerá todo el teatro, en medio, sobre un hermoso trono de nubes, gasas y rayos de oro está Júpiter en pie sobre dos hermosas Aguilas, con el rayo en la mano izquierda: encima de Júpiter estará Apolo en un carro, tirado de caballos, con un Sol por respaldo: debaxo de Júpiter Diana en un carro, tirado de ciervos: en el respaldo la Luna, hermosa, y en la mano izquierda un venablo: á un lado Mercurio en un carro, tirado de gallos con el caduceo: al otro lado el Amor en un carro, tirado de palomas, con su arco: encima estará Minerva en su carro, tirado de lechuzas, con un globo en la mano: mas arriba estará Baco en su carro, tirado de tigres, adornado de racimos y pámpanos: en frente Marte en su carro, tirado de lobos, con una asta en la mano; de suerte, que todos compongan la Esfera: del trono de Júpiter saldrán rayos, que vayan á parar á todos los carros, estando todos salpicados de Signos, Estrellas, nubes y rayos de oro, todos de toneletes y penachos, con hachas en las manos.

Celin. Extraño prodigio! *Domin.* Nise,
no vés? *Nise.* Calla tú, hablador.
Fier. Yo he quedado hecho un babera.
Zara Fab. y Juan. Qué notable admiracion!
Juan. Pues parece que la Esfera::-
Zara. Que ese celeste explendor::-
Fabr. Se rasga para su bien::-
Los 3. Y para nuestro dolor. (llon,
Cant. Júp. Ya Júpiter desde este celeste pave-
que de los Dioses es hermoso Alcázar,
escucha los preceptos de tu voz.
Cant. Dian. Diana, Baco, Vénus,
Marte, Minerva, Amor,
con el divino Apolo y con Mercurio,
oyen los ecos de tu invocacion.
Los 3. *Area.* Dinos, dinos lo que quieres,
pues todo á tu arbitrio está;
ordena lo que quisieres,
pues todo el Cielo estará
pronto á lo que tú eligieres.
Dian. Lo que quiero es, que influyais
con vuestra costelacion
á esos infelices, á esos
ingratos, ansias, furor,
desdichas, muertes y rabias.
Fier. Hermoso plato de arroz! *ap.*
Celin. De asombrado aun el aliento
el pecho le condenó.
Juan. Qué maravilla!
Zara. Qué asombro!
Fabr. Qué angustia! *Cha.* Loro hablador,
calla, calla. *Nise.* Una coroza
espero ántes, que un doblon.
A 4. Pues quando la Esfera
á los unos influya
pesares, angustias, fatigas, dolor,
á los otros inspire fortunas,
que son glorias, penas é imaginacion.
Dian. Entra, Celin, donde seas
feliz mil veces desde hoy:
ay Don Juan, lo que me cuestas! *ap.*
Celin. Poco importa tal favor, *ap.*
viendo á Zara padecer;
mas pediré que el rigor
mitigue. *Dian.* Todo se acabe,
vol-

volviendo á decir la voz::-
Nise. Vamos adentro, señores.
Fier. y Dom. La obediencia aquí es primor.
Dian. á 4. Que quando la Esfera
á los unos influye
pesares, angustias, fatigas, dolor,
á los otros inspire fortunas,
que son glorias, penas é imaginacion.

Con esta Música se cubre todo, y se hunde Chamorro.

Juan. Zara? *Zara.* Don Juan?
Fabr. Mas qué es esto?
Juan. No en una horrible prision::-
Los 3. Estábamos? *Zara.* No miraba
á Celin? *Juan.* El explendor
de esas Esferas no via?
Juan y Zara. Cómo todo se acabó?
Fabr. Nada os admire, pues veis,
que todos encantos son
de Diana, y vamos donde
se busque el medio mejor
de vengarnos. *Juan.* Vamos pues,
por mas que diga esa voz,
que se escucha repetir::-
Zara. En mi oprobio::-
Fabr. En su favor::-
El 4. y los 3. Que quando la Esfera
á los unos influye
pesares, angustias, fatigas, dolor,
á los otros inspire fortunas,
que son gloria, penas é imaginacion.

JORNADA TERCERA.

Salon corto, y salen Diana, Nise, Dominiquin y Celin.

Celin. Ya que tan grandes favores
te debo, bella Diana,
y que me has dicho mil veces
lo mucho que á Don Juan amas,
cierto medio he discurrido,
con que tu amor y mis ansias
algun alivio consigan,
pues tambien sabes á Zara
idolatro, y en su fuego
soy racional salamandra.
Y pues me has manifestado
quanto su decoro guarda
en las veces que testigo
he sido de lo que tratan,
y tanto, que desde el dia
que la pena imaginada
se les deshizo, se fué,
por no estar en una casa,
Don Juan á la de Fabricio,
quedando ella en la que estaba,
que en virtud del gran arbitrio,
con que sobre todo mandas,
dispusieses que con ella
hablase, por si obligarla
mis persuasiones podian
á que pagase mis ansias:
pues no hay duda, que algun tiempo
su condicion tan tirana
no fué conmigo, y amor,
que una vez levantó llama,
aunque se vuelva ceniza,
no dexa de ocultar brasas;
pues si logran mis pasiones,
mi persuasion, mis instancias
volver á encender el fuego
de aquella hoguera pasada,
logrando yo mi cariño,
lograr, al ver la esperanza
pierde Don Juan de su amor,
mi venganza y tu venganza,
y que sin aquesos zelos,
que al presente te embarazan,
pues tanto le quieres, ser
sola para ser amada.
Domin. Ella la traerá, aunque esté *ap.*
en Getulia ó Dinamarca.
Dian. Bien, Celin, has discurrido;
y para mas obligarla
á que admita tus finezas,
al verse desamparada
de Don Juan, he de fingir,
el que en virtud de mi Magia
á Argel os llevé á los dos,
y que en un Jardin se halla:
y así, pues á la hora de esta
en dulce sueño descansa,
yo te la traeré, Celin,
fingiendo del Regio Alcázar
de tu hermano algun Jardin,

en

en donde ella se bañaba,
que luego traeré á Don Juan,
por ver si zelos y rabias
la imágen de su hermosura
de su aleve pecho arranca.
Nise. Cómo arrancarla, señora,
si la tiene tan clavada,
que si la pared no rompes,
no has de despegar la estampa?
Dian. Pues ven, que tú tambien quiero
una de las Moras hagas,
que en su Palacio servia.
Nise. Y si me conoce? guarda.
Dian. No es fácil que te conozca.
Ea, Celin, ya la vaga
region Zara corta, á tí
el persuadirla te falta:
ay Don Juan, quánto me cuestas, *ap.*
y quán mal que me lo pagas! *Vanse.*
Domin. Yo he de volverme á la Ermita
á darme seis zurribandas. *Vase.*
Celin. Cielos, habrá sucedido,
por mas que pinten extrañas
ficciones, una que tenga
con aquesta semejanza?
Podrá::-
Sale Fierabras de Moro, y trae [illegible] *vestido.*
Fier. Señor? *Celin.* Fierabras?
Fier. Este vestido me manda
traerte Diana. *Celin.* Pónmele.
Fier. Mas que es otra mogiganga
como esotra? Qué es aquesto?
Descúbrese un hermoso Jardin, llenándose todo de fuentes y estatuas, y en el medio del Cenador unas almobadas.
Celin. Qué admiracion tan extraña!
Fier. Señor, en Argel estamos:
no vés aquellas ventanas,
que á aqueste Jardin confinan,
que es de tu padre el Alcázar?
Cómo, sin haber un paso
dado, tan larga distancia
hemos corrido? Yo estoy
hecho, cierto, un papanatas.
Celin. Válgame el Cielo! aun á mí
la prevencion no me basta
de que todo esto es fingido,
para no creer, que pisaba
de Argel el mejor Jardin
que mi hermano tiene: rara
admiracion! gran asombro
cifra el poder de Diana!
Salen quatro Moros y quatro Moras bien vestidos y baylando.
Canta 4. La Africana Diosa,
la divina Zara,
músicas y bayles
festivos aplaudan.
Fier. Pero allí está Fatimilla,
Alcuzcuz, Jafet y Arlaja,
ó yo he bebido gran vino,
que ya me sabe que rabia,
ó me ha trasportado á Argel
aquella maldita Maga.
Celin. Cielos, hasta la familia
de mi hermano (cosa rara!)
imita; pero ya el ayre
corta el descanso, que es caxa
de la perla mas divina
que vió la tierra Africana.
Va baxando poco á poco un balancin vestido como un canapé ó almobada de catre, como pabellon, en que viene Zara recostada como durmiendo.
Fier. Ay señor! qué cosa es esta,
que del ayre se desgaja?
Mas no es Zara mi señora?
Celin. Fierabras, oye, vé y calla.
El 4. Sea bien venida,
á donde la aguardan
en sola una vida
infinitas almas.
Mientras se ha cantado y baylado, acaba Zara de baxar al tablado, y cogiéndola entre los ocho, la ponen en las almobadas.
Fier. Qué buen coche es este, que
sin sentirse el ruido anda,
y ella de puro dormida
parece que está borracha.
Celin. Divino asombro dormido,
ya entre mis brazos te aguarda
un corazon, que te ofrece
mas

mas fina, mas blanda estancia.
O! nunca quisiera el Cielo
para mi bien despertaras,
pues conmigo no estuvieras,
si no tan dormida, humana!
Entre tanto que despierta,
ponedla en esas almohadas,
y entre esas frondosas hojas
con cadencias arrulladla;
y aquí los dos retirados
en lo oculto de estas ramas
guardémosla el sueño.

Fier. Vamos.

Nise y Mora 1. Y nosotras á cantarla
dulces ecos que la adulen.

Celin. Entre confusiones tantas,
siendo ella la que duerme,
soy quien sueña lo que pasa.

Escóndense.

Cant. 1. Fuentes, que el prado correis,
2. Frescas deliciosas auras,
3. Flores, astros del pensil,
4. Exhalaciones pintadas,
1. Ni alientos::- 2. Ni soplos::-
3. Ni espumas::- 4. Ni alas::-

Todas. Movais, no, no, no:
mirad, que descansa
en catre de flores
la hermosa Africana.
Ce, ce, ta, quedito,
ni rizo ni planta
movais, que despierta
del ruido del soplo,
del ayre del ala.

Cantan á 4. No contra las guijas, fuente,
rompas tu líquida plata,
no sea que la despiertes
con el golpe de quebrarla.

Canta 1. Ave, deten la carrera,
pues aunque en el viento vagas,
con el batir de tus plumas
podrás quizas inquietarla.

Canta 2. Flor, para alabar el dia
astro florido no nazca,
porque el boton hará ruido,
si es que tus hojas le rasgan.

Canta 3. Zéfiro, contra los troncos
no invisible bombas batas,
que causarán mucho estruendo
los choques de su esmeralda.

Canta 1. Fuentes, que el prado correis,
2. Frescas deliosas auras,
3. Flores, astros del pensil,
4. Exhalaciones pintadas,
1. Ni alientos::- 2. Ni soplos::-
2. Ni espumas::- 4. Ni alas::-

Las 4. Movais, no, no, no:
mirad que descansa
en catre de flores
la hermosa Africana.
Ce, ce, ta, quedito,
ni rizo ni planta
movais, que despierta
del ruido del soplo,
del ayre del ala.

Despierta Zara.

Zara. Qué sueño tan funesto
es este que he tenido? Mas qué es esto!
Mentira imaginada,
que aunque eres mucha para ser soñada,
dónde ó cómo ser pudo
mirar lo mismo que mirando dudo?
En mi casa no estaba recostada?
pues cómo en un instante estoy mudada
[illegible] aquestos Jardines (raro encanto!)
de Argel? (extraño asombro! horrible espánto!)
Si Diana me habrá á ellos traido?

Moras. Señora, nos llamabas?

Zara. Ya han crecido
mis confusiones al mirar á Arlaja,
á Fatima y Celima. *Nise.* Quién baraja
tus sentidos, señora::-

Zara. Qué fiereza!

Nise. Que parece que estás con extrañeza?

Moras. A todas nos admiras.

Nis. Mucho mas nos extrañas, que nos miras.

Zara. No sé lo que hacer deba.

Celin. Ea, cautelas, vamos á la prueba.

Fier. Yo me he quedado de este caso bobo:
qué fuera que tuviera yo algun lobo!
pero cómo le puedo haber cogido,
si solo arroba y media me he bebido?

Celin. Ya, bella Zara hermosa,
con voces de jazmin, lenguas de rosa,
el pensil publicaba,
que tu divina planta le pisaba.

Zar.

Zar. Un asombro á otro asóbro se ha añadido:
si habrá sido soñado ? si fingido
el que en Salerno he estado,
que con Juan he hablado,
y quanto me ha pasado con Diana ?
Celin. Qué es esto ? No merezco, soberana
Vénus de estos vergeles,
que me respondas ?
Zara. Quién vió tan crueles
confusiones ? No sé lo que hacer deba;
mas lo que miro es cierta prueba,
de que real ó fingido,
de Celin al Palacio me han traido,
y que á Don Juan ya verle nunca espero:
disculparme ahora quiero
de lo que por su causa ha executado.
Celin. No respondes, mi bien ?
Zara. Como enojado
contra mí te juzgaba,
por lo que con Don Juan executaba::-
Celin. Qué Don Juan ?
Zara. El cautivo á quien la vida
intenté dar.
Celin. Sin duda que dormida
debes de estar aun, hermoso dueño,
ó son especies que te finge el sueño,
pues no sé quien ha sido
ese Don Juan. O ! si ya confundido *ap.*
su discurso se viera,
y quanto le ha pasado lo tuviera
por delirio ó engaño !
Zara. Quién pudo verse en lance tan extraño !
Celin. Y por si acaso con las diversiones
te se borrasen esas aprehensiones,
ven, donde a mi hermano hables y veas.
O si Diana, abultando ideas *ap.*
con que viese á mi hermano, continuara
aqueste engaño, hasta que lograra
creyendo realidad lo que es fingido,
el que lograra yo ser su marido !
Fier. Yo estoy hecho un salvage.

Sale Pedro Vaylarde de Moro muy galan.

Ped. Pues ya tomando yo la forma y trage
del Rey de Argel, intento
el estorbarla el logro al pensamiento
de que Christiana sea,
abultemos engaños á su idea.
Nise. Que mi ama así pudiera
hacerme Arlaja ! es gran hechicera.
Ped. Zara ? Celin ?
Zara. Qué es lo que vén mis ojos ?
Celin. Extraña admiracion !
Fier. O yo los ojos
á adovar los he dado,
ó este es Zulema ; yo estoy embobado !
Celin. El prodigio que veo::- *ap.*
Zara. Ya esto no es apariencia.
Celin. Verdad le creo,
aun sabiendo que nada de ello es cierto.
Ped. Qué no me respondeis ?
Fier. Un desconcierto *ap.*
del miedo me ha pegado.
Zara. Señor ? *Celin.* Señor ?
Ped. Celin, tú tan turbado ?
tú pálida del rostro la belleza ?
quereis que á mí me sirva de extrañeza
el ver en un Jardin á dos amantes
requebrarse constantes ?
Fier. Eso á qualquier pasa.
Ped. Un casto amor, incendio es que no abrasa.
No extraño yo pasion tan poderosa;
ántes supuesto que has de ser su esposa,
el que lo seas esta noche intento.
Cel. Diana me leyó mi pensamiento: *ap.*
mas quã lo han sido ménos sus prodigios?
Ped. Vamos adentro.
Zara. Supuesto que es forzoso *ap.*
obedecerle : asombro prodigioso,
real ó imaginado,
qué pretendes de mí ?

Salen al paño Don Juan y Chamorro.

Juan. Pues ha faltado
Zara, sin duda alguna la ha traido
Diana aquí, ó ella se ha venido
á ver á Celin, zelos:
y pues traido yo de ambos rezelos
vengo, entremos. *Cham.* Que quieras
meternos otra vez en mil quimeras !
voto á mi sayo,
qué otra vez quieres verme Papagayo ?
Ped. Vamos pues, y el festejo se prosiga.
Zara. Paciencia, asombros.
Nise. Pues la armonía diga::-

Baylando y cantando delante de Zara, se entran; queda solo Celin, y á su tiempo salen Don Juan y Chamorro.

El 4. A la Africana Diosa,
á la divina Zara,
músicas y bayles
festivos aplaudan.

Celin. De Zara ya, fortuna, estás segura
lograr con un engaño la hermosura.

Salen Don Juan y Chamorro.

Juan. Antes, Celin aleve,
pues á darte me mueve
muerte tanto portento,
así he de executarlo.

Cham. Lindo cuento! *ap.*
el Jardin me ha admirado.

Celin. Ya que has venido donde castigado
quede tanto delito como has hecho
contra mí y contra Zara, sea tu pecho
blanco de mis enojos.

Juan. Por mas que intentas engañar mis ojos
con mentidas ideas,
puesto que es realidad el que tú seas,
muere á mi espada.

Celin. Porque no librarte
puedas de que yo logre aquí matarte:
ola, Negros.

Salen 4. Negros. Qué ordenas?

Cham. Miren ustedes qué quatro azucenas.

Celin. Que á ese aleve quiteis aquí la vida.

Fier. Y yo os ayudaré.

Negros. Mal defendida
podrá ser de nosotros.

Cham. Eso es cierto.

Jua. Es verdad (ay de mí!) yo me hallo muerto,
pues la espada y la tierra me ha faltado.

Sale Diana de hombre, con una banda en el rostro, y otros con bandas, y se ponen al lado de Don Juan, y riñen contra Celin y los Negros.

Dian. No será tal, pues puestos á tu lado,
estorbaremos que te den la muerte.

Celin. Có no habeis de estorbarlo?

Dian. De esta suerte.

Negros. Rayos son que fulminan las espadas.

Otros. Huyamos de cuchillas tan airadas.

Huye Celin con los Negros.

Cham. Vive Dios, que han huido.

Juan Por qué embozado, quá lo os he debido
la vida, estais, señor? Dexad que vea
quién de tan grande favor el dueño sea.

Homb. 1. Pues que señas nos hace q̃ nos vamos,
al punto su precepto obedezcamos *Vans.*

Jua. Con la voz de la accion habeis mandado
se ausenten los que os han acompañado?

Dian. Sí, que para mataros sin ventaja
solo quise quedarme.

Cham. Hermosa alhaja
nos quiere dar: yo temo mucho y dudo
de si es que será aqueste el diablo mudo.

Juan. Matarme vos, quando me dais la vida.

Dian. Cobrad la espada que teneis perdida
y reñid, pues libraros
ha sido solo por poder mataros.

Cham. Otro cuento tenemos?
vive Dios, que á pendencias nos comemos.

Jua. Quando mi vida es vuestra, mal hiciera,
si á riesgo vuestro yo la defendiera.
Decid quién sois y qué os mueve?

Cham. Descúbrase ya usted.

Dian. Yo soy, aleve,

Descúbrese.

yo soy, mil veces digo,
ingrato, infiel, tirano y enemigo.

Juan. Válgame el Cielo!

Cham. Me quedé baldado.

Dian. Yo soy la que dos veces te he librado
en Salerno y Argel, de que hayas sido
trofeo de la muerte, y te he querido
con tal afecto, con extremo tanto,
que al mismo Amor pudiera dar espanto
que tú, traidor, ingrato y alevoso,
olvidando aquel fino, aquel ansioso
cariño que algun dia me expresabas,
fingiste, ingrato, aleve, que me amabas.
Con zelos, con desprecios, con rigores
me has pagado el cariño y los favores;
pero en castigo, en Zara me he vengado,
pues á Argel la he enviado.
Fingiréle este engaño. *ap.*

Juan. Adversa suerte! *ap.*

Dian. Solo me resta á tí darte la muerte,
y así, riñe, villano.

Cha. De esta vez me transforma en un enano.

Salen Fabricio y Esvirros.

Fabr. Pues que todo está abierto,
entremos de repente.
Juan y Dian. Mas qué advierto?
Cham. Cogióla descuidada: *ap.*
á mas tardar, mañana está emplumada.
Juan y Dian. Señor, vos::-
Fabr. Alevosa,
cuya Mágica rara y prodigiosa,
excediendo al demonio y tu marido,
á todo el mundo tienes confundido:
ya que el azecho mio y el cuidado
la fortuna ha logrado
de haberte aquí cogido descuidada,
llevadla presa, porque castigada
se mire tanta culpa repetida,
dígalo estar vestida
en trage de hombre, y ver este florido
Jardin, que sus hechizos ha fingido.
A qué esperais? *Dian.* Teneos:
qué á mí no hay mas que prenderme?
Esvirr. 1. Daos á prision. *Dian.* Primero
mil vidas perderé, tirano fiero.
Fabr. Sí perderás, pues por no ver engaños,
que al mundo le originen tantos daños,
será bien darte muerte.
Esvirr. 2. Di, como has de estorbarlo?
Juan. De esta suerte:
sirviendo el pecho mio
de muralla á su vida, pues mi brio,
que falte en tal empeño no lo apruebo,
pagándola la vida que la debo.
Cham. Bueno anda el ajo.
Fabr. Cómo tú pretendes
ántes prenderla, y ahora la defiendes?
Juan. Como ántes pretendia recogerla,
pero nunca he intentado yo prenderla.
Mirad, quando su vida en riesgo se halla,
si es fuerza que la sirva de muralla.
Fabr. Pues quando ella delitos no tuviese,
porque á tí solo no te embebeciese
con engaños, amores y ficciones,
faltando en todo á las obligaciones
de tu padre y tu patria, y mas en caso
de avisarme, le pasa un gran fracaso,
pues indiciado en el delito fiero
de lesa Magestad, de Monedero,
á grave riesgo tiene honor y vida,
la debiera prender.
Juan. Qué nunca oida *ap.*
desdicha, Cielos, es la que he escuchado!
Cómo al dolor la vida no ha faltado?
Mi padre (qué terrible desconsuelo!)
en tanto riesgo! Cómo, cómo el Cielo,
ántes que tal pesar oido hubiera,
no ha desprendido un rayo de su Esfera,
y me ha dado la muerte?
Dian. No tienes que afligirte de esta suerte,
Don Juan, quando mi ciencia
sabrá librarle bien.
Cham. Buena conciencia
tiene la tal señora.
Fabr. Mal usar de ella has de poder ahora,
quando llevarte presa, aleve, intento.
Dian. Antes la tierra os tragará en su centro.
Fabr. Ay, que sin duda muero!
Tú pagarás delito tan severo.

Húndese.

Cham. El tal Fabricio, gallo es fuerza sea,
supuesto que no pone y cacarea.
Dian. Tú me sigue, Don Juan, q̃ á tus pesares
yo sabré dar alivio.
Juan. Cielos, mares,
ayudadme á llorar.
Cham. Terrible plaga!
Dian. Entra, repito, y todo se deshaga.
Juan. Fuerza será, pues todo lo he olvidado
á vista de tener tan gran cuidado.
Te seguiré, y si de tu arte valida,
restauras de mi padre honor y vida,
soy tuyo eternamente.
O quánto el alma tal tormento siente! *ap.*
Cham. Lo que espero sacar de todo esto,
es en mirarnos en tan alto puesto,
y donde, en vez de coches y carrozas,
nos vean pasear con tres corozas.

Salon corto, y salen Zara y Músicos.

El 4. A las bodas felices,
que Amor convida,
vuelen, vuelen afectos,
vuelen caricias.
Zara. Qué es lo que pasa por mí?
Qué pretendes, fantasía?

Los que me abultas sucesos,
no has visto que son mentiras?
De qué sirve á la memoria
dibuxar la que podia
haber librado un esclavo,
de su indigno amor vencida,
é intentando huir con él,
olvidando que seria
fuerza seguirle su ley,
y detestase la mia?
Por qué me propones, pude
faltar á la fe debida
á Celin, quando en iguales
edades, amor crecia
con los años el afecto,
por tiempo de nuestras vidas?
Por qué quieres persuadirme,
que en el delito cogida
de darle la libertad,
corté esas espumas rizas,
y en Salerno estuve, donde,
de la Magia valida
una Christiana, conmigo
obró raras maravillas?
No vés, que este ha sido un sueño,
un delirio, una manía
que la abultó el pensamiento
allá en su imaginativa?
Si fuera verdad, el Rey
por entendido no habia
de haberse dado? Celin
sus zelos no expresaria?
Pues déxame, qué me quieres?
Mas no: todo esto es mentira,
todo esto por mí ha pasado:
no es tal, si es tal, quién, desdichas,
se vió en igual confusion?
Mas por qué me mortificas,
memoria? Si ya es engaño
ó realidad, reducida
estoy á darle la mano
á Celin: pues quando tibias
no tuvieras las finezas
de aquel Don Juan, por quien lidian
mis aprehensiones, ya la ausencia
del cariño es medicina,
y el no haberle visto mas,
me borrará las caricias::-
Y así::-

Sale Vayalarde de Moro, con quatro Moros con hachas, y dos Moras haciendo un lazo, y Celin y Fierabras detras.

Ped. Zara? *Zara.* Gran señor?
Ped. Ya la nobleza Morisca
á las puertas de Palacio
esperan, y ya en quadrillas
divido todo el Pueblo,
con máscaras, alcancías,
danzas, clarines, festejos,
hasta la mayor Mezquita
donde nuestro Gran Profeta,
que tronos de estrellas pisa,
tiene adoraciones, hacen,
para aplaudir vuestras dichas,
agradables maridages
de bayles y de armonías.
Ea, cautela, ya que *ap.*
pudo mi sabiduría
volver á encender el fuego,
que tibio en los dos ardia,
borrándola los cariños
de Don Juan, por quien temia
se reduxese á su ley,
bien es la astucia prosiga;
y mas, que murió el hermano
de Celin, y se publica
que le buscan por el mundo,
por no saber donde habita,
para darle la Corona.
Y pues ya, hermana querida,
es hora, ven donde logre
Celin tan notable dicha.
Zara. Tu gusto es en mi obediencia.
Celin. Aunque mi júbilo entibia *ap.*
el ver, que estas glorias son
imaginadas, fingidas,
causándome mas asombros
cada momento, consiga
yo á Zara, y sea como fuere.
Zara. Qué es esto, Celin? te entibian
de los cariños de amante
ser la posesion vecina?
Celin. No, bella Zara, ántes bien
al

al ver tan no merecidas
fortunas, en lo asombrado
mas lo amante se acredita.
Fier. Señores, ó tengo el juicio *ap.*
dado á algun adoba sillas,
para que muy bien se adobe,
ó yo no sé lo que diga,
de haber estado en Argel,
sin que barca ni pollina
me haya traido; mas ello
yo lo estoy: mas gustaria
saber, si á Diana y Nise
las han puesto ya dos mitras.
Ped. En qué os deteneis, hermanos?
Celin y Zara. Vamos, señor.
Ped. Y prosiga
el júbilo. *Zara.* Qué me quieres,
cruel imaginacion mia? *ap.*
Ped. Hoy lograré mis cautelas. *ap.*
Celin. Hoy conseguiré mis dichas. *ap.*
Fier. Yo estoy de puro asombrado,
como una cosa valdía. *ap.*
El 4. A las bodas felices,
que Amor convida,
vuelen, vuelen afectos,
vuelen caricias.
Entranse baylando y cantando, y salen Don Juan y Chamorro.
Cham. No te entregues al dolor
tanto, dexa esa manía,
mira que la hipocondría
aun no la cura el Dotor.
Juan. Déxame: pluguiese al Cielo
la vida se me acabara,
aunque al alma no cesara
mi pena y mi desconsuelo.
Mi padre (dolor severo!)
en un riesgo semejante!
yo de Madrid tan distante!
cómo del dolor no muero?
La opinion de mi nobleza
en tal peligro? (ay de mí!)
Mi padre (qué frenesí!)
en el mismo su cabeza?
Qué he de hacer?
Cham. Dime, señor,
á Diana no has debido
vida y amor?
Juan. No lo olvido.
Cham. Pues por qué de su favor
no te vales? *Juan.* Porque mal
de ella me podré valer,
sino siendo mi muger.
Cham. De linage desigual
no es al tuyo: no la quieres?
á Zara no vés perdida?
quién lo estorba?
Juan El ser tenida
por hechicera. *Cham.* No infieres,
nadie aqueso ha de alcanzar
en España? ese es un cuento:
y que en fin no hay casamiento,
que no tenga que tragar.
Todo el gusto lo atropella.
Juan. Chamorro, no dices mal.
Cham. Soy un horrible animal.
Juan. Pero aquí viene ya ella.
Salen Diana, Nise y Dominiquin.
Dian. Bien se conoce, Don Juan,
quán extraños, quán violentos
son para tí mis cariños,
pues de esta suerte huyes de ellos.
Nise. Ay señora, que á los hombres
no hay peor cosa, que quererlos!
Domin. Mi muger, Dios la dé gloria,
aunque era tuerta, era un Cielo,
y la tiraba seis platos
si me hacia dos pucheros.
Dian. Tan presto te se olvidaron
los amores, los requiebros
con que algun dia en suspiros
me expresabas tus afectos?
Tanto tu nobleza olvida
los peligros y los riesgos
con que en todas ocasiones
encontraste mis deseos?
Juan. Antes, hermosa Diana,
porque veas que me acuerdo
(punto y vida de mi padre *ap.*
á todo preferir quiero)
hoy, mas que nunca, de tantas
finezas como te debo,
pretendo sea tu mano
de mis cariños el premio.

Nise.

Nise. Boda hay: tendrémos vestido.
Domin. A mi primo el Confitero
iré á avisar, porque haga
prevencion de caramelos.
Cham. Mi amo toma mi leccion:
lo que vale un buen consejo!
Dian. Qué es lo que dices, Don Juan?
Juan. Que tus finezas, tu afecto
Danse las manos.
quiero pagar con ser tuyo.
Dian. Feliz quien tiene tal dueño.
Nise. Qué gran gusto es una boda,
si no se acabara presto! *ap.*
Domin. Ah! quando me casé yo,
qué fritada de torreznos
tuve, y qué vino tan rico
me enviaron de Cienpozuelos!
Cham. Es media boda no mas
qualquiera boda en secreto.
Juan. Y pues no ignoras mi padre
vida y punto tiene en riesgo,
discurre cómo á Madrid
podremos en breve tiempo
llegar, advirtiéndote,
que así que en Madrid entremos,
estos artes de que usas
han de cesar.
Dian. Ya no tengo
mas alvedrío que el tuyo;
tú verás si te obedezco.
Juan. Pues dispon el que partamos.
Cham. Ya yo empiezo á tener miedo.
Dian. Ha del centro de la tierra,
en cuyo florido ameno
sitio las fábricas salen
de Alcázares y de Templos.
Música á 4. Quién llama, quién llama
al cóncabo hueco,
que es uno y es todo
de los elementos?
Dian. Quien te manda, que elevando
un magnífico, un excelso
Palacio, que exceda á quantas
fábricas celebra el tiempo,
no quede animada estatua,
no quede florido hibleo,
que miéntras en él á España
vamos, no sea recreo,
que le adule los sentidos,
y lisonjée los riesgos:
que si un infeliz Castillo
fué del plumado elemento
en Lindabrídis asombro,
yo en la grandeza le excedo.
Música. Ya eleva, ya eleva
mi rústico centro
la fábrica hermosa,
que es trono y es templo.
En un Castillo que coja todo el Teatro, se va elevando un Palacio magnífico, lleno de colunas, nichos, estatuas y tallas, todo de perspectiva; en medio viene un pavellon como gabinete con dos asientos, donde á su tiempo se ponen Don Juan y Diana, y en llegando á la mediacion pára.
Cham. Nise, yo estoy aturdido.
Nise. A mí me pasa lo mesmo.
Domin. Este diablo Maestro de Obras
acaba las cosas presto.
Juan. Cielos, extraña hermosura!
Dian. Don Juan, ocupa este asiento.
Nise. Chamorro, tú no te vayas.
Cham. Tú quieres que nos casemos,
y me quedaré contigo?
Nise. Sí, que tengo unos quartejos,
y pondremos una tienda.
Cham. Por ser yo ladron, lo acepto.
Dian. Pues no cesen de adularnos
dulces cantos, suaves metros,
miéntras á España llegamos,
diciendo acordes gorgeos:
Música. Vuela, los golfos del ayre,
hermoso Palacio, Alcázar excelso,
pues para que vueles
te prestan las alas
fineza, atencion, amor y deseo.
Juan. Cielos, con tantos prodigios
se confunde el pensamiento.
Dian. Chamorro, Nise, no vienes?
Nise. No señora, que queremos
casarnos los dos. *Dian.* Pues yo
todas las preseas os dexo,
que en mi casa me servian.

Nise.

Nise. La gran piedad te agradezco.
Dian. Pues, y tú, Dominiquín?
Domin. Yo á ser Ermitaño quedo.
Dian. Pues á mas ver: y ya que
sobre los ayres nos vemos,
Celin, Zara, Vayalarde
y Fabricio::-
Juan. Qué oygo, Cielos!
Dian. De mis ecos atraidos,
venid, venid á este puesto.

Salen los quatro, y Fierabras.

Los 4. Quién nos llama? Mas qué miro!
Juan. Dudo lo mismo que veo.
Fier. Ay, la hechicera en el ayre!
Zara. Asombro::-
Fabr. Enigma::- *Celin.* Portento::-
Ped. Que en el ayre::-
Dian. Suspended
las voces, y estad atentos.
Yo, Zara hermosa, he fingido
estar tú en Argel, y he hecho
que logre Celin tu mano,
tus sentidos confundiendo,
haciéndote imaginado
todo lo que ha sido cierto.
Zara. Quién vió semejante engaño! *ap.*
mas pues no tiene remedio,
y estoy con Celin casada,
solo al disimulo apelo.
Dian. Tú, Celin, no, no dirás,
tus finezas atendiendo,
que no he sabido servirte:
y ahora tambien te advierto,
que te buscan por el mundo,
porque tu hermano es ya muerto,
y quedas tú en la Corona.
Celin. Qué dices? Un vivo yelo *ap.*
la voz y accion me ha embargado.
Dian. Tú, Fabricio, de mis yerros
que me perdones te pido,
porque ha de ser el postrero
este, que execute, ya
que para siempre te dexo.
Fabr. Como te vayas á donde
no sepa yo de tí, acepto
el darte el perdon. *Dian.* Y tú,
Camilo, á quien tanto debo,
debaxo::- *Fabr.* Qué oigo!
Dian. Del nombre
de Vayalarde, mi afecto
va de tí muy obligado.
Ped. Parte pues. A ver yo cierto *ap.*
el propósito que haces,
yo deshiciera en el viento
la fábrica que he elevado:
mas por si á engañarla vuelvo,
que no es la enmienda muy fácil
del que hace costumbre el yerro,
lo permito. *Juan.* Extraño caso!
mas, valor, disimulemos. *ap.*
Zara. Pues ya que tal extrañeza
la dudamos y la vemos,
llévanos á Argel. *Dian.* Si haré:
Baxeles que ese elemento
poblais con velas y plumas,
sobre los pintados vuelos
llevad á esos dos á Argel.
Fier. Yo mis señores, me quedo,
que no quiero se le antoje
á algun tirador de vuelo
aliquebrar un Navío,
y dar conmigo en el suelo.
Todos. Ay mas pasmos!
Dian. Ocupad,
Zara y Celin, los asientos
de plumas.

Salen en dos balancines los dos tirados de aves.

Domin. Yo estoy absorto!
Celin y Zara. Ya los dos te obedecemos.
Fabr. Raro caso!
Zara. Extraño asombro!
Juan. Corazon, disimulemos; *ap.*
y pues ya á Zara he perdido,
apelemos al silencio.
Zara. Ya quanto quise á Don Juan
se borró en un punto mesmo.
Fabr. Ped. Cel. y Zar. A mas ver pues.
Juan. Dian. Dom. y Fier. A mas ver.
Ped. Ya confúndame á mí el centro
de la tierra por ahora,
que yo seguiré mi intento.

Húndese.

Dian. Ya en su aplauso y en el mio

vuela

vuelvan á decir los ecos::-

Fabr. Dando fin la Quarta Parte
del Mágico de Salerno.

Tod. y Mús. Vuela, vuela los golfos del ayre,
hermoso Palacio, Alcázar excelso,
pues para que vueles,
te prestan las alas
fineza, atencion, amor y deseo.

Al compás de esta Música va subiendo el Salon de Palacio, con el rastrillo y los balancines, y el hundimiento todo á un tiempo; de manera, que Música y todo acabe á un tiempo.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.